

Morán, Sabrina y Rodríguez Rial, Gabriela. “El momento maquiaveliano y la teoría política: una propuesta de articulación”, *Conceptos Históricos*, Año 6, Nº. 9, pp. 136-169.

RESUMEN

La publicación del libro *The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition* de J. G. A. Pocock en 1975 se enmarca en la revalorización del republicanismo que en las últimas décadas impactó en la Historia (de las ideas y los procesos) y la Filosofía Política. Esta recuperación del republicanismo comenzó en la academia anglosajona y francesa, para proyectarse luego hacia otras latitudes. El presente artículo se propone analizar los sentidos del “momento maquiaveliano” a partir de su formulación en la obra de J. G. A. Pocock, desagregando sus acepciones, ejemplificando sus usos y poniendo en consideración algunas de las principales críticas que ha recibido. Si bien la Historiografía y la Filosofía Política han receptado críticamente el legado del debate neo-republicano e identificado las potencialidades y dificultades del “momento maquiaveliano” como categoría analítica, la Teoría Política ha quedado al margen de esta problematización. Por ello, resulta pertinente indagar hasta qué punto el “momento maquiaveliano” es una herramienta heurística que contribuye a la comprensión de lo político y la política tanto en su persistencia como en su contingencia.

Palabras clave: *Momento maquiaveliano, Pocock, neorrepublicanismo, política, lenguajes.*

ABSTRACT

The publication of J. G. A. Pocock's *The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Tradition* in 1975 is framed in the rehabilitation of republican thought that, during the past decades, has had an impact on History (of ideas and processes) and Political Philosophy. This revival was inaugurated by the English-speaking and French academy, and then expanded to other places. The aim of this article is to analyze the senses of the “Machiavellian moment” since its formulation by Pocock, breaking down its meanings, exemplifying its uses and reconsidering some of the main critiques it has received. Although History and Political Philosophy have critically accepted the legacy of the neo-republican debate and have identified the potentialities and weaknesses of the “Machiavellian moment” as an analytical category, Political Theory has remained on the sidelines of this debate. Here lies the relevance of our asking to what extent the “Machiavellian moment” is indeed a heuristic tool that contributes to the understanding of the political and of politics both in their repetition and contingency.

Keywords: *Machiavellian moment, Pocock, Neo-republicanism, Politics, Languages.*

Recibido el 14 de junio de 2018

Aceptado el 21 de mayo de 2019

El momento maquiaveliano y la teoría política: una propuesta de articulación

Sabrina Morán

sbrnmoran@gmail.com

Instituto de Investigaciones Gino Germani / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Argentina

Gabriela Rodríguez Rial

rodriguezgabriela@conicet.gov.ar

Instituto de Investigaciones Gino Germani / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Argentina



1. Introducción

Contextos y textos en los que irrumpe el “momento maquiaveliano”

Las últimas décadas del siglo XX han sido testigo de un renovado interés por el término “república” y la tradición republicana en su historicidad y problematicidad filosófico-política. A partir de la revisión de las lecturas hegemónicas de la revolución americana en clave liberal, referentes de la historiografía, la historia intelectual y la filosofía política se han dedicado extensamente a rastrear la presencia de motivos republicanos en los orígenes de dicha revolución y en la constitución de los Estados Unidos como Estado-nación independiente. Posteriormente se han extendido esos análisis a otras latitudes, y el neorrepublicanismo se convirtió también, para muchos, en una ideología o una filosofía política normativa.¹ El neorrepublicanismo emergió entonces como una

¹ Appleby distingue dos derivas del republicanismo a partir de los años sesenta del siglo XX: “I have noted that republicanism has actually had two careers, the first as a reference to certain ideas said to have reverberated through the eighteenth and early nineteenth centuries, and the second issuing from its close connection with another resonating concept, ideology. This has meant that two revisions have been progressing simultaneously: the one dealing with a new description of what men believed in the early modern Anglo-American world, and another involving a new explanation of how ideas enter into the making of events” (Joyce

corriente vigorosa —así denominada en virtud de su revalorización de numerosos elementos del republicanismo clásico— que ha subrayado la influencia y vigencia de dicha tradición frente a un liberalismo que, en su carácter hegemónico, parecía haber saldado toda discusión respecto de los fundamentos de los regímenes políticos modernos, y un socialismo que, a simple vista, aparecía desprovisto de herramientas para minar críticamente dicha hegemonía.²

Si bien el vocablo “república” no dejó jamás de ser evocado en el ámbito de la filosofía política y la historia de las ideas, encontramos pocos trabajos de investigación sistemática en torno al mismo y/o su tradición que se hayan desarrollado en las primeras décadas del siglo XX. Centralizado el debate en torno al eje liberalismo-marxismo, fueron autores ingleses, franceses y norteamericanos quienes retomaron el trabajo en torno al republicanismo y su ideario a partir de los años sesenta.³ Ante la constatación creciente de una serie de problemas afrontados por las democracias occidentales contemporáneas a partir del avance del neoliberalismo y la creciente crisis de representación política —tales como el crecimiento del individualismo y la desafección respecto de las responsabilidades colectivas y el bien común—, el republicanismo recobra vigor para aportar tanto reflexiones

Appleby. *Liberalism and Republicanism in the Historical Imagination*. Cambridge, Harvard University Press, 1992, p. 278). Ver asimismo Roberto Gargarella, José Luis Martí y Félix Ovejero. *Nuevas ideas republicanas: autogobierno y libertad*. Buenos Aires, Paidós, 2004.

2 En su artículo canónico “Republicanism: The Career of a Concept”, Rodgers realiza un recorrido minucioso por las lecturas liberales y marxistas que precedieron a la revalorización del republicanismo como clave de lectura de la revolución americana, que se extenderá al punto de convertirse en clave de inteligibilidad de múltiples fenómenos sociales tales como las cuestiones de género, el mundo del trabajo, entre otros. En este sentido, su trabajo se transformó en una referencia necesaria en la discusión no solo de las interpretaciones hegemónicas de la historia fundacional de los Estados Unidos, sino también respecto de los efectos que el descripto estiramiento conceptual tuvo sobre el paradigma republicano. En palabras de Rodgers: “The problem of the republicanism paradigm as it entered is last phase, however, was not simply that of a word passed through too many hands and made to do too many things —though that was manifest in republicanism’s career in the late 1980’s. The deeper, unnoticed problem was the unraveling sense of what kind of entity republicanism actually was. Was it an ideology, with the power to construct the imaginable possibilities of behavior? A language precluding rival languages? A paradigm of Kuhnian power? In the late 1980’s, as republicanism was catching up the imagination of more and more historians, explaining so much, it was quietly coming apart as its core” (Daniel Rodgers. “Republicanism: The Career of a Concept”, *The Journal of American History*, Vol. 79, N°. 1, 1992, pp. 11-38, aquí p. 34). Sobre este tema ver, además: Joyce Appleby. *Liberalism and Republicanism...*; Marco Geuna. “La tradizione repubblicana e i suoi interpreti: famiglie teoriche e discontinuità concettuali”, *Filosofia politica*, Vol. 12, N°. 1, 1998, pp. 101-134.

3 Ver Serge Audier. *Les Théories de la république*. Paris, La Découverte, 2004; Eric Gojosso. *Le concept de république en France (XVIe-XVIIIe siècles)*. Aix-en-Provence, Presses Universitaires Aix-Marseille, 1998; Thomas Maissen. “Repúblicas y republicanismo. Realidades, terminología y enfoques”, en Manuel Herrero Sánchez (coord.): *Repúblicas y republicanismo en la Europa moderna (siglos XVI-XVIII)*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2017, pp. 93-126; Daniel Rodgers. “Republicanism...”; entre otros.

teórico-políticas e históricas como propuestas de reforma institucional y herramientas para el debate filosófico-político.⁴

La aparición de *The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, de J. G. A. Pocock en 1975, se inscribe en este retorno del republicanismo como tradición de pensamiento y propone una revisión de la teoría clásica republicana desde un abordaje de los lenguajes políticos propio de la llamada Escuela de Cambridge.⁵ El mismo se orienta a situar los textos en su contexto de producción originaria y, a la vez, apuesta por un análisis en una clave más cercana a las teorías performativas del lenguaje que a la exégesis y hermenéutica más clásicas. En palabras de E. Palti, el proyecto de Skinner y Pocock busca “historizar el pensamiento político, establecer qué podía decirse (y qué no) en cada contexto particular de enunciación”.⁶ La obra que nos convoca aborda específicamente el discurrir del pensamiento de Maquiavelo en el momento de su emergencia, así como en los textos y discursos que lo transportaron entre los siglos XVI y XVIII. En este sentido, los autores de la comúnmente denominada Escuela de Cambridge⁷ realizan un abordaje sincrónico y diacrónico del término “república”, en consonancia –no explícita– con las precauciones de método propias de la historia conceptual alemana.⁸

4 Ver Serge Audier. *Les Théories de la république*, pp. 3-6.

5 Ver John G. A. Pocock. *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Madrid, Tecnos, 2003, p. 663.

6 Elías Palti. “Las polémicas en el liberalismo argentino. Sobre virtud, republicanismo y lenguaje”, en José Antonio Aguilar y Javier Rojas (comps.): *El republicanismo en Hispanoamérica. Ensayos de Historia intelectual y política*. México, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 167-209, aquí p. 190.

7 La mayor parte de los estudiosos de esta particular corriente de la historia intelectual coinciden en que el rótulo “Escuela” resulta exagerado si se tiene en cuenta la impronta fuertemente individual de los trabajos de sus miembros. En términos de Skornicki y Tournadre, “L'école de Cambridge est d'abord un label; elle n'existe pas comme a pu exister l'école de Francfort (en philosophie et sociologie) ou les Annales (en histoire): ses représentants putatifs n'ont pas tous enseigné à Cambridge et ne formèrent jamais un groupe durablement organisé. On soulignera cependant que ces derniers menèrent leurs projets intellectuels respectifs dans les années 1960, qu'ils se sont lus mutuellement et ont depuis régulièrement échangé” (Arnault Skornicki y Jérôme Tournadre. *La nouvelle histoire des idées politiques*. Paris, La Découverte, 2015, p. 9). Para un análisis histórico intelectual de la Escuela de Cambridge ver: François Dosse. *La marcha de las ideas: historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia, Universitat de Valencia, 2007. En cuanto a una autorreflexión sobre esta etiqueta, ver John G. A. Pocock. *El momento maquiavélico...*, pp. 663-664.

8 Ver Reinhart Koselleck. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Buenos Aires, Paidós, 1993. M. Richter se ha ocupado extensamente de vincular los desarrollos de la historia conceptual alemana y la llamada Escuela de Cambridge, esbozando una propuesta comparativa superadora del análisis de los conceptos en su complejidad. Al comparar ambas corrientes de análisis, resalta que el diseño del Diccionario de Conceptos Políticos y Sociales Modernos de la escuela alemana (*Geschichtliche Grundbegriffe*) presenta varias dimensiones en común con la escuela inglesa, entre ellas, la temporal. Ver Melvin

El presente artículo se propone analizar la construcción del concepto de “momento maquiaveliano”⁹ en la obra de J. G. A. Pocock desagregando sus acepciones, ejemplificando sus usos y poniendo en consideración algunas de las principales críticas que ha recibido. Si bien la historiografía y la filosofía política latinoamericanas¹⁰ han receptado críticamente el legado del debate neorrepblicano e identificado las potencialidades y dificultades del “momento maquiaveliano” como categoría analítica,¹¹ la teoría política en cuanto subdisciplina de la ciencia política ha quedado al margen de esta problematización. La paradoja es que esta situación sucede en un contexto donde cada vez que se menciona los sentidos y usos de república como concepto y forma política se cita el clásico texto de Pocock. En este sentido, se procura resaltar la utilidad de esta herramienta heurística para rastrear las particularidades de la reemergencia del pensamiento republicano como clave interpretativa de las reflexiones modernas en torno a lo político,¹²

Richter. “Reconstructing the History of Political Languages: Pocock, Skinner, and the *Geschichtliche Grundbegriffe*”. *History and Theory*, Vol. 29, N°. 1, 1990, pp. 38-70.

9 Marcelo Barbuto sostiene que toda interpretación de la obra de Maquiavelo que no sea estrictamente literal y exceda el trabajo de crítica textual debe ser calificada de “maquiavélica” y no “maquiaveliana”, en tanto y en cuanto no se dé al primer adjetivo una connotación negativa. Hay toda una tradición interpretativa del pensador político florentino denominada maquiavelismo que rechaza sus concepciones de la política por considerarlas contrarias a la moral. Esto también es corroborado en los usos corrientes del término “maquiavélico”. Ver Marcelo Barbuto. “El momento maquiaveliano: propuesta de un nuevo vocablo para el Diccionario de la Lengua Española”, *Desafíos*, Vol. 25, N°. 2, 2013, pp. 15-33, especialmente la p. 29. Por ello se opta por el adjetivo “maquiaveliano”, que permite recuperar positivamente el legado de este padre fundador de la teoría y la práctica política moderna. Evidentemente, esto no implica que el constructo conceptual pocockiano refiera exclusivamente al pensador renacentista: en efecto, la obra de Pocock se inscribe, junto a la de Bailyn (*The Ideological Origins of the American Revolution*. Harvard, Harvard University Press, [1967] 2017) y Wood (*The Creation of the American Republic, 1776-1787*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, [1969] 2011), entre tres de las obras canónicas que revisitan las lecturas historiográficas en torno a la revolución americana. Ver Daniel Rodgers, “Republicanism...”, pp. 15-16. Para un análisis de las obras, ver Joyce Appleby. *Liberalism and Republicanism...*

10 Ver Sergio Ortiz Leroux. *En defensa de la república. Lecciones de teoría política republicana*. México, Ediciones Coyoacán, 2014; Andrés Rosler. *Razones Públicas. Seis conceptos básicos sobre la república*. Buenos Aires, Katz, 2016.

11 Ver Elías Palti. “Las polémicas en el liberalismo...”; Elías Palti. “Temporalidad y refutabilidad de los conceptos políticos”, *Prismas* N°. 9, 2005, pp. 19-34.

12 La crisis del marxismo condujo a una revalorización de la autonomía de lo político respecto de la dimensión económica o estructural a la cual se había visto supeditado durante muchas décadas. Así, se desarrollaron reinterpretaciones de su particular envergadura que, inspiradas muchas veces en motivos republicanos, se vinculan a la constitución simbólica de lo social, la institucionalidad política, la politicidad de la condición humana, entre otras perspectivas. En palabras de M. Abensour, “se perciben bastante bien los grandes ejes de esta nueva temática maquiaveliana: con Merleau-Ponty, la búsqueda, bajo el nombre de Maquiavelo, de una política que no sea ni la del entendimiento ni la de la razón: ‘la *virtù* sin ninguna resignación’ [...]. Con Lefort, la insistencia sobre la división originaria de lo social, que a la vez engloba y supera el conflicto de clase para reaparecer en toda ciudad humana bajo la forma de una oposición irreductible entre los grandes y el pueblo; el deseo de repensar

sin perder de vista sus limitaciones. Como señala M. Abensour, se trata de analizar el modo en que Pocock cuestiona la hegemonía del liberalismo en el pensamiento de la política y pone en valor otro modelo, “el paradigma humanista, cívico y republicano”.¹³

La hipótesis que guía este artículo es que “el momento maquiaveliano” opera como una herramienta heurística que permite identificar las relaciones conceptuales que dan cuenta de la semántica predominante en los procesos históricos políticos en que se fundan, se legitiman y se relegitiman las formas políticas que conocemos con el nombre de repúblicas. Con el objetivo de cotejar el valor de esta hipótesis, se procederá a precisar la naturaleza del “momento maquiaveliano” a partir de las definiciones del propio autor para, a continuación, dar cuenta de su relación con otras aproximaciones al pensamiento de Maquiavelo, así como de las principales críticas que ha recibido. Finalmente, se realizará un balance preliminar respecto de la utilidad heurística del constructo conceptual desarrollado por J. G. A. Pocock. Nuestro propósito es trascender la ambivalencia de Pocock respecto de la posibilidad de circunscribir o ampliar el uso del “momento maquiaveliano”¹⁴ y afirmar que se trata de un elemento que, más allá de los aportes específicos que suscitó para la historiografía y la filosofía política anglosajonas, permite a la teoría política reflexionar en torno a la república como concepto y experiencia política particular, teniendo en cuenta su existencia plural en el seno de diversos republicanismos en pugna.¹⁵ Consideramos que, como herramienta teórico-política interdisciplinar, el “momento maquiaveliano” nos permite trasladar en el tiempo y el espacio múltiples elementos del republicanismo para pensar y afrontar el problema del orden político secular contemporáneo, siempre oscilante en su constitutiva contingencia.

enteramente lo político para remediar la laguna de Marx, definiendo la institución política de lo social como una cierta configuración de la coexistencia humana donde se pone en escena la cuestión del sentido [...]. Por fin, con H. Arendt, para retomar los términos de E. Tassin, una fenomenología de la acción, pensada en sus tres dimensiones –reveladora, instituyente y vinculante– y orientada hacia la constitución de un espacio público como espacio de apariencia/aparición/revelación” (Miguel Abensour. *La democracia contra el Estado*. Buenos Aires, Colihue, 1997, p. 122).

13 Miguel Abensour. *La democracia contra...*, p. 18.

14 Ver John G. A. Pocock. “Concetti e discorsi politici: differenze di ‘cultura’? A proposito di un intervento di Melvin Richter”, *Filosofia politica*, Vol. 11, N°. 3, 1997, pp. 371-382, y John G. A. Pocock. “The Atlantic Republican Tradition: The Republic of the Seven Provinces”, *Republics of Letters*, Vol. 2, N°. 1, 2010, pp. 1-10. Disponible en: https://arcade.stanford.edu/sites/default/files/article_pdfs/roflv02i01_Pocock_121510_0.pdf, acceso el 6 de febrero de 2019.

15 Ver Marco Geuna. “La tradizione repubblicana...”.

2. Discusión

2.1. El “momento maquiaveliano”: condensación de una historia de los lenguajes políticos

Apropiarse del “momento maquiaveliano” supone, en primer lugar, esclarecer la propuesta de su autor y definir a qué se hace referencia al hablar de este constructo. Para comenzar, cabe aclarar que si bien esta expresión, en forma evidente, remite a las nociones claves del pensamiento de Nicolás Maquiavelo –fortuna/virtud, innovación/preservación, ciudadanía activa/corrupción–, no se ciñe exclusivamente al momento histórico de su aparición. Este constructo tiene la propiedad de ofrecer un tratamiento sincrónico y diacrónico de la puesta en juego de estas interrelaciones ante la constatación de la finitud de las repúblicas y su enfrentamiento a la contingencia. Sintéticamente y en palabras del autor, “el momento maquiaveliano debe ser leído como la historia de una relación dialéctica entre la república y sus alternativas”.¹⁶

En la introducción original, Pocock señala que es pertinente comprender la expresión “momento maquiaveliano” en un doble sentido. En primer lugar, la misma sirve para denotar el momento y modo en que el pensamiento de Maquiavelo hizo irrupción en la historia. Para el autor, el florentino y sus contemporáneos se enfrentaron al problema de la “autocomprensión del hombre en la historia” a partir de la persistencia de ciertos motivos republicanos provenientes de la época clásica en la consciencia temporal de los europeos del medioevo y de principios de la era moderna. En segundo lugar, el momento refiere a la confrontación temporal entre virtud, fortuna y corrupción:

[el] momento se utiliza con el propósito de conceptualizar el tiempo en que la república se enfrentaba a su propia limitación temporal, intentando permanecer moral y políticamente estable frente a las embestidas de un flujo de acontecimientos irracionales concebidos como sustancialmente destructivos de todos los sistemas de estabilidad mundana.¹⁷

En el *Postscriptum* del año 2003, Pocock esboza una definición que sintetiza esta dualidad de sentido del “momento maquiaveliano”. Allí afirma que este término, sugerido a su tiempo por Q. Skinner, constituye

el momento histórico en que Maquiavelo apareció e impregnó la política con su pensamiento, y como tal comprende dos tiempos ideales señalados por el

16 John G. A. Pocock. *El momento maquiavélico...*, p. 672.

17 John G. A. Pocock. *El momento maquiavélico...*, p. 78.

florentino en sus escritos: el momento en que la formación o fundación de la “república” parece posible, y el momento en que su existencia se demuestra precaria y termina desencadenando una crisis en la historia a la que pertenece y de la que es parte integrante. [...] el momento en que la República se encontró envuelta en tensiones históricas o sumida en contradicciones por ella misma generadas o sobrevenidas. De ello extraigo que parte, pero no todo, del primer pensamiento político moderno, es resultado de la experiencia y de la articulación de este *Momento*.¹⁸

En palabras de Elías Palti,

el lenguaje “republicano”, para Pocock, a diferencia de los “tipos ideales”, no puede definirse según ningún conjunto de máximas o principios. El mismo consiste, básicamente, de la definición de un problema. El “momento maquiavélico” designa, en fin, una contradicción: el intento de realizar valores universales (trascendentes) por medios seculares finitos (la república), los cuales están sujetos, por lo tanto, a la corrupción. Para decirlo de otro modo, el mismo marca el momento de la irrupción de la temporalidad en el discurso político, el punto en que el pensamiento político enfrenta la evidencia de la contingencia de todo arreglo institucional secular.¹⁹

En efecto, Pocock afirma que la concepción del tiempo comprendía uno de los componentes fundamentales de la teoría republicana en sus orígenes. El esbozo de la idea de Historia sobre el que trabaja todo a lo largo de la primera parte de su *Momento maquiavélico* busca dar cuenta de las primeras construcciones de concatenaciones de acontecimientos y eventos particulares en un relato más extenso, donde la contingencia es el elemento preponderante.²⁰

La apuesta metodológica del autor de la obra que nos convoca resulta innovadora en la medida en que trasciende el ejercicio interpretativo exegético y pretende asir al republicanismo en tanto lenguaje, desde una perspectiva que retoma importantes elementos de la teoría de la acción comunicativa de Austin.²¹ En el trabajo de Pocock, el lenguaje ocupa la posición que venía atribuyéndose a la idea, a los supuestos precomprendidos y a las condiciones externas a la formación del argumento. En este sentido, el discurso nace de la realidad de la que es parte y a la cual, al mismo tiempo, reconfigura en forma permanente.²²

18 John G. A. Pocock. *El momento maquiavélico...*, p. 664.

19 Elías Palti. “Temporalidad y refutabilidad...”, p. 27.

20 Ver John G. A. Pocock. *El momento maquiavélico...*, p. 89.

21 Ver John Austin. *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona, Paidós, 1995.

22 Siguiendo a Richter, es posible establecer un paralelismo entre la imbricación que postula la Historia Conceptual entre conceptos e historia política y social, y el carácter co-constitutivo del lenguaje y la historia para la Escuela de Cambridge. Ver Melvin Richter. “Reconstructing the History...”.

En palabras de Gómez Canotilho:

En la obra de John Pocock, el discurso republicano termina siendo un gigantesco pretexto –no buscado ni ideado por el autor– para exponer el significado de otra forma de leer el pensamiento de los clásicos de ayer, que hace del lenguaje político el punto de referencia del conocimiento histórico del presente.²³

El propio Pocock define su trabajo como la indagación acerca del surgimiento, la transformación y la desaparición de los lenguajes políticos a través de la observación de la evolución de las tradiciones políticas, entendidas estas como el conjunto de lenguajes que una sociedad dada utiliza para debatir sobre política.²⁴ En sus palabras “Es el contexto, el universo lingüístico lo que hay que reconstruir históricamente”.²⁵ A estos fines, incluye entre sus herramientas de investigación principales la noción de “paradigma” –acuñada a su tiempo por T. Kuhn– y la resignifica²⁶ orientándola a la interpretación de las tradiciones del lenguaje. En términos del autor:

Un paradigma es una forma de estructurar un campo de investigación u otro tipo de acción intelectual que da prioridad a ciertas estructuras y actividades excluyendo otras. Alienta la presunción de que estamos situados en un entorno relativamente real en el que debemos actuar, hablar y pensar de determinada manera y no de otra. Ejerce la autoridad y la distribuye para favorecer ciertas formas de acción y a los que las realizan.²⁷

Este concepto le permite referirse a la relación entre discurso, lenguaje, texto y contexto sin caer en anacronismos y otros posibles errores de lectura.²⁸ En sus palabras:

Es importante que sepamos interpretar el pensamiento situándolo en el contexto de la tradición discursiva a la que pertenece, por dos razones. En primer lugar

23 José Joaquim Gómez Canotilho. “Estudio preliminar: Una propuesta de relectura del pensamiento político: John Pocock y el discurso republicano cívico”, en John G. A. Pocock: *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Madrid, Tecnos, 2003, pp. 9-73, aquí p. 17.

24 Ver John G. A. Pocock. *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*. Madrid: Akal, 2011, p. 34.

25 John G. A. Pocock. *Pensamiento político e historia...*, p. 42.

26 Pocock señala en sus escritos metodológicos que T. Kuhn no se manifestó especialmente de acuerdo con esta utilización y nunca respondió a sus interrogaciones al respecto. Ver John G. A. Pocock. *Pensamiento político e historia...*

27 John G. A. Pocock. *Pensamiento político e historia...*, p. 86.

28 Pocock sostiene atenerse a las célebres precauciones de método desarrolladas por Skinner, al tiempo que este último atribuye su desarrollo a la influencia de Pocock y Laslett (Melvin Richter. “Reconstructing the History...”, p. 59). Ver John G. A. Pocock. *Pensamiento político e historia...*; Quentin Skinner. “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, *Prismas* N.º. 4, 2000, pp. 149-191.

nos permite hacer una lectura del pensamiento en tanto que conducta social, observar la relación de las mentes con su sociedad, a la tradición que la sustenta a los demás miembros que forman parte de ella. En segundo lugar, entender los conceptos que maneja el pensador, y el lenguaje en el que se comunica con el resto de sus compañeros, mejora nuestra comprensión del pensamiento político. Debemos intentar averiguar qué decía exactamente y qué entendían los demás que decía.²⁹

Es importante señalar, no obstante, que el distanciamiento respecto del sentido original de la idea de paradigma es progresivo en la obra de Pocock, en la medida en que se inclina hacia una lectura pluralista y liberal de los intercambios lingüísticos y las tradiciones discursivas.³⁰ El núcleo central de esta matriz interpretativa radica en la consideración de la coexistencia de múltiples paradigmas a la vez, de cuya contraposición permanente emergen los sentidos hegemónicos de los lenguajes políticos en un momento determinado de una sociedad asimismo específica.³¹ En otros términos, no existen en los ensayos metodológicos más recientes de Pocock, a diferencia de Kuhn, paradigmas universales que circunscriban lo que puede decirse y hacerse en un contexto y tiempo determinados, cuya transformación al calor de modificaciones contextuales o innovaciones sistémicas se produzca por *revoluciones*:

Para asumir el concepto de "paradigma" debemos modificarlo a efectos de que nos permita tener en cuenta la posibilidad de que una única comunidad, y de hecho, incluso un autor aislado, pueda responder a un número simultáneo de paradigmas activos que coexisten, se solapan e interactúan.³²

Desde el punto de vista de Geerken,³³ Pocock ofrece una interpretación estructuralista de la historia centrada en la oposición saussureana entre diacronía y sincronía. Lo que interesa no es tanto el sentido de los conceptos o el uso de lenguajes en contextos enunciativos específicos, sino el tipo de relación que se estructura entre ellos.³⁴ En síntesis, a lo que apunta el "momento maquiaveliano"

29 John G. A. Pocock. *Pensamiento político e historia...*, p. 33.

30 En sus palabras "En términos metodológicos, lo único que tengo que decir es que he estado escribiendo la historia de los debates que tuvieron lugar en una cultura en la que se solapaban e interactuaban paradigmas y otras estructuras de habla" (John G. A. Pocock. *Pensamiento político e historia...*, p. 93).

31 Ver John G. A. Pocock. *Pensamiento político e historia...*, pp. 10-11.

32 John G. A. Pocock. *Pensamiento político e historia...*, p. 93.

33 Ver John Geerken. "Pocock and Machiavelli: Structuralist Explanation in History", *Journal of the History of Philosophy*, Vol. 17, N°. 3, 1979, pp. 309-310.

34 Si bien Pocock habla de tensiones más que de relaciones contrarias (asimétricas o no), existe un parecido de familia que podría adjudicarse, aunque excede el tema de esta intervención, a la recepción que Koselleck realizó de la lingüística estructural de Saussure

no es a ofrecer una interpretación específica del pensamiento de Maquiavelo y sus contemporáneos derivado del marco de su contexto histórico único. Se trata de algo más amplio vinculado con el fenómeno republicano y su forma de comprender el tiempo, la política y la historia.³⁵ El “momento maquiaveliano” es una manera de conceptualizar el tiempo, una cosmovisión de sentido, donde la legitimidad se ha vuelto contingente.³⁶

En efecto, se han esbozado aplicaciones de esta herramienta heurística a coyunturas históricas y textos filosófico-políticos que exceden aquellos seleccionados y desarrollados por Pocock en su *Momento Maquiavélico*. M. Viroli,³⁷ por ejemplo, se sirve de “il Macchia”, para demostrar que el amor a la patria es el fundamento de toda república y su virtud cívica. M. Abensour,³⁸ por su parte, se interroga respecto de la posibilidad de identificar un “momento maquiaveliano” en el pensamiento del joven Marx, y L. Eiff³⁹ hace lo propio respecto de la obra de Merleau-Ponty. En lo que respecta a nuestras latitudes, S. Torres⁴⁰ ha hecho el importante ejercicio de interpretar el proceso independentista rioplatense a la luz del “momento maquiaveliano” y E. Palti⁴¹ ha él tambiénursionado en la aplicación del constructo a la hora de analizar el proceso revolucionario mexicano. Además, el libro pionero de José Antonio Aguilar Rivera y Rafael Rojas, *El republicanismo en Hispanoamérica. Ensayos de historia intelectual y política*⁴² profundiza esta labor no solo en relación con el México del siglo XIX, sino también por gran parte de América Latina.⁴³

y de la pragmática de Pierce: “A pesar de lo dicho hay que insistir en un punto esencial: la *Begriffsgeschichte*, según Koselleck, si bien recupera la formulación del signo de la lingüística, se distingue de ella principalmente por el hecho de que construye conceptos “polémicos” (Alejandro Cheirif Wolosky. “La teoría y metodología de la historia conceptual en Reinhart Koselleck”, *Historiografías* N.º. 7, 2014, pp. 85-100, aquí p. 89).

35 Ver John Geerken. “Pocock and Machiavelli...”, pp. 310-311.

36 Ver John G. A. Pocock. *El momento maquiavélico...*, pp. 89-169.

37 Ver Maurizio Viroli. *Per amore della patria. Patriotismo e nazionalismo nella storia*. Bari, Editori Laterza, 2001.

38 Ver Miguel Abensour. *La democracia contra...*

39 Ver Leonardo Eiff. “La historia y la irrupción política del conflicto. Merleau-Ponty y el ‘momento maquiaveliano’”, *RiHumSo*, Vol. 1, N.º. 3, 2013, pp. 55-73.

40 Ver Sebastián Torres. “Tiempo de violencia o violencia del tiempo: ¿el Momento Maquiaveliano en el Río de la Plata? Una reflexión en torno al *Plan de Operaciones* atribuido a Mariano Moreno”. *Nombres* N.º. 18, 2003, pp. 35-60.

41 Ver Elías Palti. “Temporalidad y refutabilidad...”.

42 Ver José Antonio Aguilar Rivera y Rafael Rojas. *El republicanismo en Hispanoamérica. Ensayos de historia intelectual y política*. México, Fondo de Cultura Económica/CIDE, 2002.

43 Si bien cabe subrayar que todo el libro se sostiene sobre una discusión en torno al republicanismo y los aportes del “momento maquiaveliano” de Pocock al mismo, son en particular los capítulos del propio Aguilar Rivera, Erika Pani, Luis Barrón, Elías Palti, Rafael

De esta manera entendido y aplicado a coyunturas diversas, el “momento maquiaveliano” comprende –o en todo caso puede funcionar de este modo– una herramienta heurística que permite analizar las relaciones entre conceptos políticos cuando el orden político –o más precisamente, la república– se ve confrontado a su propia finitud temporal. En efecto, el “momento maquiaveliano” puede ser empleado como una herramienta heurística similar al momento conceptual tal y como este es definido por Capellán de Miguel:

Así cuando nos referimos a un momento conceptual de un concepto X (por ejemplo “el momento sociológico de la opinión pública”) estamos postulando un tipo ideal que nos permite comprender con más claridad un material empírico complejo al que asignamos perfiles definidos en la comparación con otras circunstancias anteriores o posteriores a la misma serie. [...] En principio, parece que el momento conceptual define la clase de todos los momentos conceptuales que como herramientas hermenéuticas que se utilizarán en la historia de los conceptos.⁴⁴

El momento conceptual combina una dimensión estructural que trasciende lo local y lo contingente y permite comparar sentidos en un plano diacrónico, sin perder la singularidad y la especificidad de cada caso.⁴⁵ Según Capellán de Miguel, el momento es un tipo ideal válido y útil para la historia conceptual:⁴⁶ válido, porque es un tipo ideal legítimo,⁴⁷ y útil, porque permite el seguimiento de los sentidos de un

Rojas e Israel Arroyo los que trabajan explícitamente los aportes del autor.

44 Gonzalo Capellán de Miguel. “Los momentos conceptuales. Una nueva herramienta para el estudio de la semántica histórica”, en Javier Fernández Sebastián y Gonzalo Capellán de Miguel (comps.): *Conceptos políticos, tiempo e historia. Nuevos enfoques en historia conceptual*. Cantabria, Ediciones Universidad de Cantabria, 2013, pp. 195-234, aquí p. 197.

45 Ejemplos de este uso hermenéutico se encuentran en el texto de Capellán de Miguel “Los ‘momentos conceptuales...’” donde se analiza el caso de la opinión pública o en la identificación de los momentos de la república en la Argentina entre 1810 y 2010 que se presenta en los capítulos III y IV de *Entre la iracundia retórica y el acuerdo: el difícil escenario político argentino*. Allí Pinto y Rodríguez Rial trabajan extensamente sobre la articulación entre historia conceptual, historia intelectual y la herramienta heurística del momento conceptual para abordar la historia político-conceptual de la república en Argentina. Allí Rodríguez Rial identifica cuatro momentos conceptuales de la república desde la Revolución de Mayo hasta el Bicentenario: un primer momento “revolucionario”, uno subsiguiente “cívico-institucional”, un tercero “antipopular”, y el más reciente “democrático-liberal”. Ver Julio Pinto y Gabriela Rodríguez Rial. *Entre la iracundia retórica y el acuerdo. El difícil escenario político argentino*. Buenos Aires, Eudeba, 2015, pp. 95-133.

46 Gonzalo Capellán de Miguel. “Los momentos conceptuales...”, p. 195.

47 Según Capellán de Miguel esta validez radica en que satisface los tres requisitos epistemológicos de Weber para un tipo ideal: “(i) nace de una selección de rasgos guiada por la pregunta del historiador de los conceptos; (ii) es coherente con nuestro saber nomológico –en sociología, economía o semiótica–, y (iii) es susceptible de confrontarse con los datos empíricos para testar su fecundidad interpretativa” (Gonzalo Capellán de Miguel. “Los momentos conceptuales...”, p. 197).

concepto a lo largo del tiempo.⁴⁸

Desde nuestra perspectiva el “momento maquiaveliano” opera análogamente como un tipo ideal, válido y útil para identificar las rupturas y persistencias en el cambio que se pueden observar en la semántica de la “república” como un concepto político según el contexto enunciativo –discursivo y extradiscursivo porque incluye tradiciones y prácticas políticas– en el que se emplee. Por ello, por esa capacidad de albergar significados en el tiempo y, a la vez, trascenderlos, el “momento maquiaveliano” es una herramienta que sirve para analizar los diversos momentos conceptuales de la república en el pensamiento político occidental en general, y en el latinoamericano en particular. En tal sentido, el constructo pocockiano no es recuperado aquí como un concepto de la historia intelectual o un término teórico de la filosofía política republicana, sino como un prisma desde el cual se pueden identificar semánticas y relaciones conceptuales predominantes en los procesos de fundación de regímenes políticos que se reconocen como republicanos para compararlas y contrastarlas con otros momentos en los que la república aparece como un valor legitimador de la experiencia política.

No obstante, esta apuesta interpretativa ha suscitado reflexiones respecto de sus posibles limitaciones. A continuación, consideraremos algunas disquisiciones respecto de la particular lectura del pensamiento de Nicolás Maquiavelo propio de la Escuela de Cambridge, así como algunas críticas al “momento maquiaveliano”, a fines de acercarnos a una valorización equilibrada de su utilidad y actualidad.

2.2. Maquiavelo entre Skinner y Pocock. Diálogos al interior de la Escuela de Cambridge

Artífice del título de la obra que nos convoca y miembro de la misma escuela historiográfica⁴⁹ que Pocock, Q. Skinner es, entre sus contemporáneos, el principal interlocutor del autor del *Momento maquiavélico*. En particular, cabe destacar las diferencias que se presentan entre los autores al analizar los orígenes y desarrollo del discurso maquiaveliano, del cual Skinner se ocupa en su célebre *Foundations of Modern Political Thought*.⁵⁰ Pocock identifica una impronta aristotélica en el

48 Además de su canónico trabajo en torno a la opinión pública, en un texto más reciente Capellán de Miguel utiliza los momentos conceptuales para abordar el concepto de democracia en la larga duración (1789-1939). Ver Gonzalo Capellán de Miguel. ‘El concepto de democracia: momentos, significados e imágenes en la ‘larga duración’ (una propuesta para repensar la historia conceptual en el mundo Iberoamericano)’, *Ariadna histórica* N°. 7, 2018, pp. 101-146. Disponible en: <https://www.ehu.eus/ojs/index.php/Ariadna/article/view/20177>, acceso el 6 de febrero de 2019.

49 Ver nota 5.

50 Pocock expone su propia lectura de *Foundations* en el *Postscriptum* del “Momento

pensamiento maquiaveliano,⁵¹ que se observa en la reivindicación de la igualdad política como fundamento de la virtud cívica. Según Geuna,

Pocock presentaba las ideas cardinales de la tradición republicana como reformulaciones de las ideas clave aristotélicas: el ciudadano de Maquiavelo y los republicanos ingleses no son otra cosa que la reencarnación del *zoon politikon* de la memoria aristotélica. Y esto significa no solo que la vida política es concebida como la plena realización del individuo, sino también que existe una noción compartida del bien común. El republicanismo, por tanto, como forma de aristotelismo político.⁵²

Skinner, por su parte, delinea un Maquiavelo más bien ciceroniano al encontrar elementos propios del humanismo cívico florentino en el estoicismo romano, cuya influencia visibiliza desde el siglo XIII.⁵³ Según M. Geuna, Skinner “destaca cómo se desarrolló una ideología de autogobierno ciudadano, utilizando esencialmente fuentes romanas, las obras filosóficas de Cicerón y los ensayos históricos de Salustio”.⁵⁴ El autor de *Visions of Politics* ve en el florentino una figura ambivalente que permite la valorización del republicanismo y la defensa de la *virtù* principesca con la mirada anclada en el pasado romano: gran parte de

maquiaveliano”. Ver John G. A. Pocock. *El momento maquiavélico...*, p. 666.

51 Así pues, Pocock es uno de los neorrepublicanos –en el sentido en que se explicitó en la Introducción– menos neorromano. Cuando Urbinati critica la idealización del modelo político de la república romana en detrimento de la experiencia política ateniense que impacta en las concepciones de la democracia y de la libertad que tienen los pensadores políticos del nuevo republicanismo, no se dirige especialmente a Pocock. Para Urbinati el problema del neorrepublicanismo es que dice referirse a la antigüedad en general, pero remite casi exclusivamente a la experiencia romana. La autora, que en su valorización del republicanismo vuelve su mirada hacia la antigua Grecia, se ubica más cerca del aristotelismo de Pocock. Ver Nadia Urbinati. “Republicanism: Democratic or Popular?”, *Good Society*, Vol. 2, N.º. 20, 2011, pp. 157-169.

52 Marco Geuna. “La tradizione repubblicana...”, p. 102.

53 “There can be no doubt that the revival of Aristotelianism and the rise of Florentine humanism were both of vital importance in the evolution of republican thought. But its misleading to suggest that it was only with the emergence of these intellectual movements that an ideology of self-governing republicanism began to be formulated. The articulation of such an ideology can in fact be traced to a period scarcely later than the creation of the communes themselves. Although the writers of this pre-humanist era had no access to Greek philosophy, they were able to draw on a number of Roman moralists and historians who had written with scarcely less eloquence about the ideals of freedom and citizenship. By basing themselves on these authorities, and in particular on Sallust and Cicero, they were able to construct a full-scale defense of the special virtues of republican rule” (Quentin Skinner. Machiavelli’s *Discorsi* and the Pre-humanist Origins of Republican Ideas”, en Gisela Bock, Quentin Skinner y Maurizio Viroli [comps.]: *Machiavelli and Republicanism*. Cambridge, Cambridge University Press, 1990, pp. 121-141, aquí p. 122). Ver Marco Geuna. “Skinner, Pre-humanist Rhetorical Culture and Machiavelli”, en Annabel Brett, James Tully y Holly Hamilton-Bleakley (eds.): *Rethinking the Foundations of Modern Political Thought*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 50-72.

54 Marco Geuna. “La tradizione repubblicana...”, p. 107.

los prehumanistas a los que Skinner vincula con el pensamiento de Maquiavelo priorizan la paz interior de la comunidad política y están dispuestos a sostener la guerra contra el exterior con tal de mantenerla, tal como Maquiavelo lo expone en sus discursos. A su tiempo, Pocock traza su recorrido a partir de los seis modelos clásicos de gobierno de Aristóteles y resalta la persistencia en el tiempo de la concepción del hombre como animal político y su especial vigencia en el pensamiento de Maquiavelo siguiendo los lineamientos analíticos de H. Baron,⁵⁵ con quien Skinner⁵⁶ discute explícitamente.

Si bien es cierto que Pocock y Skinner coinciden en que la forma más alta de la existencia del ser humano en este mundo era —en la Antigüedad y en el Renacimiento— la del ciudadano participante en la vida política de una ciudad libre, discrepan en la caracterización de dicha participación. Para Skinner la participación remite a la deliberación pública y el posicionamiento del bien común por sobre el individual. Para Pocock, este ideal, originalmente expresado por Aristóteles, implicaba además que para alcanzar la ciudadanía como realización de la vida humana era necesario tomar las armas por la causa pública. Y que este fin, aunque universal y por lo tanto fuera del tiempo, debía ser logrado *en* el tiempo, dominando las contingencias particulares que atentaran contra su realización.⁵⁷ Según Pocock, el Cicerón de Skinner era un hombre de letras y un filósofo además de un ciudadano, y tenía el tiempo de disfrutar los bienes sociales, económicos y culturales que ofrecía la ciudad. El “momento maquiaveliano” apunta a un perfil distinto de ciudadano: un ciudadano activo, guerrero, y con él, los problemas que suscita estudiarlo.⁵⁸

Skinner y Pocock se distinguen además por sus disímiles aproximaciones a la noción de libertad, que hacen a la reinterpretación del republicanismo clásico en cada caso, al tiempo que dan cuenta de sus posicionamientos filosóficos y, fundamentalmente, políticos. Partiendo de la célebre distinción de I. Berlin⁵⁹ entre libertad negativa y positiva, puede decirse que Pocock entiende la libertad en términos positivos, como la autodeterminación de la comunidad política en la puesta en acto

55 Ver James Hankins (ed.). *Renaissance Civic Humanism: Reappraisals and Reflections*. Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

56 Ver Quentin Skinner. *Vision of Politics 2: Renaissance Virtues*. Cambridge, Cambridge University Press, 1985, pp. 64-65.

57 Ver John G. A. Pocock. “From *The Ancient Constitution to Barbarism and Religion; The Machiavellian Moment*, the History of Political Thought and the History of Historiography”, *History of European Ideas*, Vol. 43, N° 2, 2017, pp. 129-146, particularmente la p. 133.

58 Ver John G. A. Pocock. “From *The Ancient Constitution...*”.

59 Ver Isaiah Berlin. *Dos conceptos de libertad y otros escritos*. Madrid, Alianza, [1958] 2001.

de su virtud cívica.⁶⁰ Skinner, en cambio, procura demostrar que esta distinción entre libertad positiva y negativa es tanto insuficiente como falsa y acuña el término de libertad “neorromana”:⁶¹ esta implica que la libertad comúnmente conocida como individual o negativa de los hombres y mujeres solo puede ser tal en la medida en que estos habiten en una comunidad política o Estado asimismo libre.⁶² En este sentido, ambas son parte de un mismo giro histórico conceptual cuya expresión paradigmática Skinner encuentra en los *Discorsi* de Maquiavelo.⁶³ No obstante, el autor admite que fue un éxito “hobbesiano”⁶⁴ haber logrado instalar la idea de la libertad moderna como sinónimo de la no interferencia, esto es, la comúnmente denominada “libertad negativa”. Pero este hecho no debe obturar otra verdad histórico-conceptual: si el republicanismo no hubiese entendido la libertad como la autonomía de las comunidades políticas respecto de la constricción de otras, y del pueblo respecto de las ambiciones de dominación de los grupos dirigentes, no hubiese surgido el concepto moderno liberal de derechos inalienables de los individuos.

Para finalizar este contrapunto, valga aclarar que más allá de estas importantes diferencias interpretativas ambos representantes de la Escuela de Cambridge coinciden ampliamente en sus consideraciones metodológicas y sus procedimientos para llevar a cabo una historia de los lenguajes políticos con eje en el pensamiento maquiaveliano. Siguiendo las precauciones de método plasmadas en el célebre “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, Skinner y Pocock advierten, respectivamente, la importancia de trascender tanto

60 “Una vez que entendemos el pensamiento republicano como una defensa de la libertad antigua cuya supervivencia tiene que ser asegurada bajo condiciones ‘modernas’, podemos considerarlo una filosofía de la historia comprometida en una dialéctica: una crítica de la historia contenida en la historia que es criticada” (John G. A. Pocock. *El momento maquiavélico...*, p. 685).

61 Ver Quentin Skinner. *Hobbes y la libertad republicana*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes/Prometeo, 2010, p. 9.

62 “La esencia de la tesis republicana es que, a no ser que se mantenga una organización política ‘en un estado de libertad’ (en el sentido negativo corriente de hallarse libre de toda constricción para actuar de acuerdo con la propia voluntad) los miembros de tal cuerpo político se verán despojados de su libertad personal (una vez más en el sentido negativo corriente de perder la libertad de perseguir los propios fines). Los fundamentos de esta conclusión son que, tan pronto como un cuerpo político pierde su capacidad de actuar de acuerdo con su voluntad general y pasa a estar sometida a la voluntad de sus propios *grandi ambiciosos* o a los de alguna comunidad vecina ambiciosa, sus ciudadanos se verán tratados como medios al servicio de los fines de sus dominadores y perderán por tanto la libertad de perseguir sus propios objetivos” (Quentin Skinner. “La idea de libertad negativa perspectivas filosóficas e históricas”, en Richard Rorty, Jerome B. Schneewind y Quentin Skinner (comps.): *La filosofía en la historia. Ensayos de la historiografía de la filosofía*. Barcelona, Paidós, 1990, pp. 227-259, aquí p. 250).

63 Ver Quentin Skinner. “La idea de libertad negativa...”, p. 240.

64 Ver Quentin Skinner. *Hobbes y la libertad...*, p. 172.

el textualismo como el contextualismo extremo y llegar a pensar las ideas en contexto en términos de *lenguajes políticos*.⁶⁵

¿Cuáles son las implicancias de esta propuesta? Se trata, para Skinner, de pensar los usos del lenguaje como respuestas o reacciones a problemas específicos en momentos específicos, y atender a esta particularidad teniendo en cuenta la trama lingüística que los rodea para evitar caer en anacronismos, doctrinarismos, localismos y otros posibles vicios del lector.⁶⁶ En este sentido, el contexto es para Skinner crucial: “un conocimiento del contexto social de un texto dado parece por lo menos brindar una ayuda considerable para evitar las mitologías anacrónicas que traté de anatomizar”.⁶⁷ No obstante, no es el único elemento que debemos tener en cuenta; el contexto nos permite explicar, pero no comprender el texto. Para hacerlo cabalmente, habría que llegar a conocer las intenciones del autor, qué pretendía decir o hacer al momento de escribir el material en cuestión,⁶⁸ cuáles eran los principales significados circulantes de los conceptos en aquel entonces, con

65 Skinner ha rectificado el rumbo de sus investigaciones en términos de método inclinándose hacia un “giro retórico” después de hacer propios los grandes lineamientos del giro lingüístico. En sus últimos escritos se translitera su posicionamiento político, en función del cual prima el trabajo a partir de los conceptos evaluativos descriptivos (ver Quentin Skinner, “Principios morales y cambio social”, en *Lenguaje, política e historia*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2007, pp. 249-268), no obstante lo cual ratifica sus críticas a las “mitologías”. “Skinner se aferraría a su propuesta original, introduciendo en ella algunas precisiones y desarrollando una serie de distinciones, las cuales le permitirán preservar la centralidad de la dimensión intencional en la definición de los *actos de habla* (aun cuando, como admite, en este punto deberá apartarse de Austin, de quien tomó su teoría de los actos de habla). [...] Skinner acepta que la intención del autor no basta para brindar una explicación de la obra en cuestión, pero distingue entre *motivo* (afán de poder, deseo de fama, etc.), el cual es externo y contingente con relación a ella, *intencionalidad* (qué buscó el autor en la propia composición de la obra), que le es interna e inherente: el designio con que fue compuesta una obra se encuentra grabado en su propio diseño, y este no puede comprenderse separado de aquel” (Eliás Palti. “La revolución teórica de Skinner, y sus límites”, *Revista Internacional de Filosofía Política* N°. 34, 2010, pp. 251-265, aquí p. 261). Ver John G. A. Pocock. *Virtue, Commerce, and History: Essays on Political Thought and History, Chiefly in the Eighteenth Century*. Cambridge, Cambridge University Press, 1985, pp. 1-37.

66 Ver Quentin Skinner. “Significado y comprensión...”.

67 Quentin Skinner. “Significado y comprensión...”, p. 180. Para Perreau-Saussine, el contextualismo de Skinner presenta un carácter subsidiario en los ejercicios de aplicación de sus precauciones de método (la obra de Maquiavelo resultaría un ejemplo paradigmático). Según el citado autor, se vislumbran, progresivamente en los escritos de nuestro autor, sus propias doctrinas políticas: “His methodology, like all methodologies, is not a philosophically or morally neutral doctrine, but the reflection of a particular philosophical position” (Émile Perreau-Saussine. “Quentin Skinner in Context”, *The Review of Politics* N°. 69, 2007, pp. 106-122, aquí p. 119). Desde una perspectiva diversa, Burke, quien se ocupa minuciosamente de la historia del concepto de contexto, resalta la centralidad diferencial que este posee en el pensamiento de Skinner y Pocock. Ver Peter Burke. “Context in Context”, *Common Knowledge*, Vol. 8, N°. 1, 2002, pp.152-177, particularmente la p. 165.

68 Ver Quentin Skinner. “Significado y comprensión...”, p. 188.

quiénes podía estar discutiendo el autor y en qué términos.⁶⁹

Pocock, por su parte, afirma que “a los historiadores de la Escuela a la que pertenecemos Skinner y yo mismo (entre otros), nos parece evidente que el elemento primario del contexto es el lenguaje”.⁷⁰ Como detallamos en el apartado anterior, el trabajo propuesto por el autor del *Momento maquiavelico* se enmarca en las precauciones de método de Skinner y hace énfasis tanto en la influencia del contexto lingüístico como en las formaciones conceptuales que se disputan permanentemente la hegemonía discursiva, y en su inscripción en tradiciones sociales de largo alcance.⁷¹ No obstante, como señala Richter,⁷² aunque Pocock pone el acento en la relación entre lenguaje e historia,⁷³ es ecléctico y versátil en el delineamiento de sus herramientas metodológicas. Así como adapta la noción kuhniana de paradigma a sus intereses epistemológicos, también toma elementos procedentes de diversas teorías del lenguaje sin adherir completamente a ninguna. En este sentido, resulta mucho más pragmático que Skinner en lo que respecta al devenir de sus disquisiciones de método.⁷⁴

Por último, es posible rastrear en sus propuestas metodológicas la apuesta por un tipo de interpretación específica de la política como tal. En el caso de Skinner, la comprensión de las ideologías circulantes más allá de los textos canónicos de una época es lo que haría posible un acercamiento real a los fenómenos políticos de la misma.⁷⁵ En cuanto a Pocock, su concepción pluralista y liberal de la autoridad política⁷⁶ se plasma en la apuesta por aprehender los juegos del lenguaje como relaciones de poder en las que todos los implicados tienen la posibilidad de revertir su posición, que se complementa con el principio según el cual coexisten diversos paradigmas en

69 En palabras de Palti: “El propio Skinner terminaría admitiendo, en escritos posteriores a ‘Significado y comprensión’, que su postura había sido entonces algo ingenua; que, en efecto, los autores no se encuentran en completa posesión de sus obras, ni alcanzan a tener perfecta conciencia de su sentido, en tanto que *actos de habla*” (Elias Palti. “La revolución teórica...”, p. 257). Sobre críticas al intencionalismo de Skinner ver James Tully. *Meaning and Context: Quentin Skinner and His Critics*. Princeton, Princeton University Press, 1988.

70 John G. A. Pocock. *Pensamiento político e historia...*, p. 122.

71 Ver John G. A. Pocock. *Pensamiento político e historia...*, p. 33.

72 Ver Melvin Richter. “Reconstructing the History...”, p. 57.

73 “The history of political thought becomes a history of speech and discourse, of the interactions of *langue* and *parole*; the claim is made not only that its history is one of discourse, but that it has a history by virtue of becoming discourse” (John G. A. Pocock. *Virtue, Commerce, and History...*, p. 5).

74 Ver John G. A. Pocock. “El concepto de lenguaje y el *métier d'historien*: reflexiones en torno a su ejercicio”, en *Pensamiento político e historia...*, pp. 101-118.

75 Ver Quentin Skinner. *Vision of Politics...*, pp. 9-10.

76 Ver John G. A. Pocock. *Pensamiento político e historia...*, p. 93.

pugna por la hegemonía en el seno de una sociedad determinada. *The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition* y *Foundations of Modern Political Thought*⁷⁷ comprenden los ensayos más acabados de aplicación de estas precauciones epistemológicas y políticas.

2.3. Limitaciones y potencialidades del “momento maquiaveliano”

El “momento maquiaveliano” ha recibido tres tipos de críticas que deben tenerse en cuenta a la hora de preguntarse respecto de su vigencia como herramienta conceptual y las potencialidades de aplicarlo a interpretaciones de ordenes políticos distintos a la Italia renacentista y las revoluciones atlánticas.

La primera de las observaciones versa sobre la forma en que la particular interpretación que Pocock hace de Maquiavelo puede llegar a impactar sobre el “momento maquiaveliano” como constructo conceptual. Desde la filosofía y la teoría política se ha responsabilizado a Pocock de haber empobrecido a Maquiavelo como pensador, encorsetándolo en un republicanismo oscilante entre la fortuna y la *virtù* de los líderes, las virtudes ciudadanas y las instituciones moderadoras del conflicto político. Según McCormick,⁷⁸ la forma en que Pocock interpreta y pone en juego el pensamiento del florentino obtura la comprensión de la importancia que tiene lo popular en las instituciones y en la política maquiaveliana. Para el autor de *Reading Machiavelli*⁷⁹ los neorepublicanos en general y Pocock en particular, por el lugar destacado que le dan a las *Historias florentinas* en el corpus maquiaveliano, han instalado una interpretación aristocrática de la virtud y las instituciones republicanas que no se condicen con su lectura, más “populista” o “plebeya” de la teoría política de Maquiavelo. Esta lectura no solamente reconoce al pueblo como un actor político central en la concepción maquiaveliana de la política, sino que recupera un conjunto de instituciones del gobierno popular donde el pueblo no solo tiene la capacidad de aceptar o rechazar las propuestas de los líderes (príncipes) o los grandes (nobles), sino que hace política por sí mismo a través de los tribunales populares

77 Al respecto, consultar la reflexión en perspectiva comparada de estas obras realizada por el propio Pocock en “Foundations and Moments”, en Annabel Brett, James Tully y Holly Hamilton-Bleakley (eds.): *Rethinking the Foundations of Modern Political Thought*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 37-49.

78 Ver John McCormick. “Machiavelli Against Republicanism: On Cambridge School’s Guicciardini Moments”. *Political Theory*, Vol. 35, N°. 4, 2003, pp. 618-623.

79 Ver John McCormick. *Reading Machiavelli: Scandalous Books, Suspect Engagements, and the Virtue of Populist Politics*. New Jersey, Princeton University Press, 2018.

o el tribuno de la plebe.⁸⁰ Desde una perspectiva diferente, Corina Yturbe⁸¹ evidencia cómo una interpretación republicana moralizante de Maquiavelo eclipsó lo más políticamente revolucionario de su pensamiento: proponer una filosofía concreta basada en los hombres reales que deben fundar regímenes políticos. Ciertamente Yturbe⁸² no focaliza su crítica a la transformación de Maquiavelo en Pocock en particular, pero lo incluye junto con Skinner, Pettit y Viroli entre los responsables de haber domesticado al autor de *El Príncipe*.

No obstante, ni McCormick ni Yturbe cuestionan al “momento maquiaveliano” como herramienta heurística. En el caso de McCormick son los presupuestos elitistas del republicanismo de Pocock lo que lo llevan a preferir al Maquiavelo crítico del gobierno popular florentino antes que al defensor de la racionalidad política del *populus romanus*. Por ello, es factible reivindicar la relación de mutua complementariedad entre los líderes y el pueblo como lo hace McCormick desde una matriz teórico política informada por el momento maquiaveliano. Y este es el abordaje que caracteriza la lectura de Eugenia Mattei del problema del liderazgo y las instituciones en Maquiavelo que, al igual que el autor de *Machiavellian Democracy*,⁸³ nunca abandona el campo disciplinar de la teoría política y el método exegético.⁸⁴ En conclusión, lo que permiten ver estas dos críticas teórico y filosófico políticas son los deslizamientos normativos e interpretativos respecto del canon del pensamiento político que pueden observarse cuando Pocock utiliza el “momento maquiaveliano” como un concepto, no exento de ambigüedad, que opera más bien como un nombre o título con el cual identificar un período de la historia intelectual y política del Renacimiento, de la Inglaterra entre los siglos XVII y XVIII y los Estados Unidos en el nacimiento de la república.⁸⁵ Aunque no identifiquen problemas estrictamente metodológicos del “momento maquiaveliano”, estas dos miradas teóricas y filosófico

80 Ver Gabriela Rodríguez Rial y Eugenia Mattei. “La búsqueda de la felicidad en la república moderna: Alexander Hamilton y Thomas Jefferson en conflicto por Maquiavelo”. *Anacronismo e irrupción*, Vol. 3, N°. 4, 2013, pp. 139-140.

81 Ver Corina Yturbe. “Los usos políticos de *El Príncipe* de Maquiavelo”, en Gabriela Rodríguez Rial (comp.): *República y republicanismos. Conceptos, tradiciones y prácticas en pugna*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2016, pp. 97-116.

82 Ver Corina Yturbe. “Los usos políticos...”, p. 111.

83 Ver John McCormick. *Machiavellian Democracy*. New York, Cambridge University Press, 2011.

84 Ver Eugenia Mattei. “L'esecutore privilegiato di Dio: la figura de Moisés en la obra de Nicolás Maquiavelo”, *Análisis filosófico*, Vol. 36, N°. 1, 2016, pp. 103-131. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=340050077005>, acceso 6 de febrero de 2019.

85 Ver Edmund Morgan. *The Birth of the Republic, 1763-1789*. Chicago, The Chicago University Press, 2012.

políticas advierten acerca de la importancia de separar la herramienta heurística del modo en que Pocock ha reivindicado una tradición republicana por sobre otros republicanismos. Y es justamente este aspecto el que se aborda en el segundo tipo de crítica que hemos podido identificar.

Segundo, desde la historia del republicanismo como tradición política, la aplicación del “momento maquiaveliano” al contexto de la fundación de los Estados Unidos realizada por Pocock⁸⁶ ha resultado en una lectura maniquea que opone a dos padres fundadores: Thomas Jefferson y Alexander Hamilton. La misma no responde a una limitación epistemológica o metodológica del “momento maquiaveliano”, sino a la elección hermenéutica del autor de *Virtue, Commerce and History*. Este aspecto de la lectura de Pocock ha sido criticado por Gordon Wood,⁸⁷ pionero de la interpretación republicana de la revolución estadounidense, y por Paul Rahe,⁸⁸ entre otros.

Para Wood, a pesar de que los padres fundadores se caracterizaban por un aristocratismos que les dificultaba aceptar el hecho democrático de que su destino dependía de la opinión y el voto de personas comunes e irreflexivas, la revolución americana no estuvo exenta de radicalismo.⁸⁹ En términos de Wood⁹⁰ Jefferson era un liberal —en eso no se distinguía de Hamilton, *whig* convencido y defensor de la Constitución inglesa, que sentía un particular apego por los hábitos y virtudes antiguos— que navegaba entre Maquiavelo y Locke: tenía el miedo republicano clásico a la corrupción de la virtud y reivindicaba la protección de los derechos individuales frente al poder de los gobiernos.⁹¹ Sin embargo, Wood, aunque no lo postule en los mismos términos, acuerda parcialmente con Rahe en el postulado de que aquello que unía a los padres fundadores era un republicanismo liberal

86 Ver John G. A. Pocock. *El momento maquiavélico...*, pp. 611-661.

87 Ver Gordon Wood. *The Creation...* y *The Radicalism of the American Revolution*. New York, Alfred A. Knopf, 1992.

88 Ver Paul Rahe. “Thomas Jefferson’s Machiavellian Political Science” en Paul Rahe (ed.): *Machiavelli’s Liberal Republican Legacy*. New York, Cambridge University Press, 2010, pp. 208-228.

89 Ver Gordon Wood. *The Radicalism...*, pp. 262 y 367.

90 Ver Gordon Wood. *The Creation...*, p. 610.

91 En este punto, Wood se distingue de Pettit (ver Philip Pettit. *Republicanism: A Theory of Freedom and Government*. Oxford, Oxford University Press, 2010, pp. 100, 164, 202 y 266) para quien Locke es el enemigo del republicanismo, interpretación, que con algunos matices, Pocock (*El momento maquiavélico...*, pp. 79 y 512) también parecería compartir. Wood, si bien sostiene en la línea de Pocock que Jefferson es antimonárquico y en tal sentido es republicano, también afirma que Hamilton reconocía los amplios sentidos en que podía entenderse el republicanismo y que tanto los ciudadanos de las repúblicas como los de las monarquías estaban guiados por el autointerés. Ver Gordon Wood. *The Radicalism...*, pp. 95, 97, 163 y 253.

que no estaba exento de referencias clásicas como Tito Livio, Plutarco y, por ende, no era del todo moderno.⁹² Sin embargo, esta base común no debe opacar las diferencias entre Jefferson y Hamilton que Rahe encuentra en la confianza del primero en las cualidades del pueblo para proteger la república de la corrupción.⁹³ Hamilton, según Rahe, con su convicción de que unos pocos patriotas podía hacer temblar una administración política, era menos popular que el virginiano quien a su vez, como Maquiavelo, defendía la idea de una república tumultuosa como un factor decisivo para que una vez institucionalizadas en leyes las virtudes ciudadanas mantuvieran su vigor. La preocupación más maquiaveliana de Jefferson es, para Rahe, que los grandes actúen como lobos que transformen a los muchos en sumisos corderos.⁹⁴ Desde la lectura de Walling, para Hamilton la *virtù* de un gobierno vigoroso y responsable es más importante para generar virtudes cívicas que la existencia de ciudadanos vigilantes que controlen a quienes ejercen el poder, posición que Jefferson compartía con otros antifederalistas. Tanto para Maquiavelo como para Hamilton la virtud republicana transforma en positivas, pasiones como los celos y la ambición, que suelen considerarse como vicios. Pero, sobre todo, la virtud republicana combina la devoción por la patria y el espíritu público con el arrojo de los líderes (*virtù*) sin el cual la fortuna no puede ser dominada.⁹⁵ Por ello Walling califica a Hamilton como un hombre de Estado maquiaveliano.

Un trabajo reciente⁹⁶ muestra que es posible plantear una narrativa histórica y una lectura teórico-política diferente sobre la fundación de los Estados Unidos, más centrada en la lucha de partidos y facciones que en la oposición entre un liberalismo modernizante y un republicanism clásico. La misma también se sirve del “momento

92 Ver Gordon Wood. *The Creation...*, p. 210. Ver también Karl F Walling. “Was Alexander Hamilton a Machiavellian Statesman?”, en Paul Rahe (ed.): *Machiavelli's Liberal Republican Legacy*. New York, Cambridge University Press, 2010, pp. 254-278, particularmente la p. 255.

93 Ver Paul Rahe. “Thomas Jefferson's...”, pp. 218-219 y 226-227.

94 Ver Paul Rahe. “Thomas Jefferson's...”, pp. 212, 218-219, 221,226-228..

95 Ver Karl F. Walling. “Was Alexander Hamilton...”, pp. 258, 263-264. Es interesante señalar que el tema del liderazgo príncipesco asociado a un ejecutivo unitario que le valió Hamilton la acusación de promonárquico por su admiración del gobierno inglés no es aceptada acriticamente ni por Wood (*The Radicalism...*, pp. 261, 300) ni por Walling (“Was Alexander Hamilton...”, pp. 254-255). Rahe (“Thomas Jefferson's...”, p. 217), por su parte, identifica con sutileza las contradicciones de Jefferson respecto del poder ejecutivo centralizado y concentrado al que denostó durante la mayor parte de su carrera política, pero al que recurrió sin moderación cuando fue presidente y tomó decisiones inconsultas como la compra de Luisiana. Pocock reconoce este hecho, pero no lo problematiza teóricamente.

96 Ver Gabriela Rodríguez Rial. “La fundación de la república moderna en los Estados Unidos de América. Más allá de la disputa entre federalistas y republicanos”, en Gabriela Rodríguez Rial (ed.): *República y republicanismos. Conceptos, tradiciones y prácticas en pugna*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2016, pp. 169-190.

maquiaveliano” como herramienta heurística, pero arriba a una conclusión muy distinta de la de Pocock: no es que Thomas Jefferson y Alexander Hamilton encarnen cada uno de los polos que estructuran la relación conceptual del momento maquiaveliano, sino que sus respectivas apropiaciones del lenguaje político republicano están habitadas por la tensión entre virtud/fortuna, liderazgo/instituciones, innovación/consolidación, elitismo/populismo.⁹⁷ La diferencia específica de este aporte respecto de los textos de Wood, Rahe y Walling es que se realiza empleando al momento maquiaveliano como herramienta heurística. Estrictamente hablando en “La fundación de la república moderna en Estados Unidos de América. Más allá de la disputa entre federalistas y republicanos”, el “momento maquiaveliano” y los contrarios que estructuran su semántica conceptual no son utilizados para identificar los rasgos que definen a Jefferson como un republicano clásico, defensor de la república agraria, horrorizado por la *virtù* principesca de un ejecutivo vigoroso y que lo oponen a Hamilton, un liberal moderno, imperialista, presidencialista y que pone al comercio y al interés bien entendido por encima de las virtudes cívicas orientadas por el espíritu público. Contrariamente, las contradicciones y tensiones que distinguen al “momento maquiaveliano” como un momento conceptual de la república en la etapa fundacional de los Estados Unidos se aplican a distintos personajes que intervienen en el debate público y en la institucionalización del proceso político de la revolución americana, entre los que se destacan, por cierto, el autor de la Declaración de la Independencia, Thomas Jefferson, y quien escribió la mayoría de los artículos que componen *El Federalista*, Alexander Hamilton.

Tercero, “el momento maquiaveliano” ha sido calificado como una categoría demasiado abstracta o formal. De acuerdo con los lineamientos de la nueva historia intelectual,⁹⁸ el recurso excesivo al concepto de republicanism por parte de los autores que han revalorizado la tradición republicana desde los años sesenta conlleva un vaciamiento de contenido en pos de su antagonización con el concepto de liberalismo y, al mismo tiempo, el surgimiento de subtipos de republicanism de tendencia creciente. En otras palabras, la utilización excesiva de este vocablo conduce, por un lado, a una universalización y/o ahistorización del mismo que lo vacía de contenido. Y por otro, lo carga de contenido ideológico, en virtud de la tendencia normativista que tendría el neorrepublicanism en su pretensión originaria de intervenir en el debate político contemporáneo

97 Ver Gabriela Rodríguez Rial. “La fundación de la república...”, pp-178-186.

98 Ver Elías Palti. “Las polémicas en el liberalismo...”.

—y no simplemente teórico-político—.⁹⁹ En este sentido, para Palti el normativismo de la Escuela de Cambridge demanda al lenguaje contenidos ideológicos y tendencias valorativas determinadas que solo se ponen de manifiesto en la confrontación dinámica entre diferentes estructuras discursivas.¹⁰⁰ Es justamente la relativización de la importancia de la noción de paradigma, central en escritos metodológicos previos de Pocock, lo que lo conduce a poner el acento en la performatividad del lenguaje para pensar su proceso de transformación en uso y dejar de lado la cuestión de las estructuras discursivas al interior de las cuales tendría lugar la relación dinámica de intercambio y mutación de los discursos políticos.¹⁰¹ Este giro metodológico en el trabajo de Pocock resulta especialmente problemático para Palti, en la medida en que, desde su punto de vista, es el abandono de la noción de paradigma lo que hace perder coherencia y estructuración a esa dinámica de “transformación en uso” del lenguaje que Pocock busca identificar en el *Momento maquiavélico*, por ejemplo. Este abandono habilita la proliferación de sentidos en torno al término “republicanismo”, que deja de ser un lenguaje o una tradición para pasar a ser un tópico o meramente una palabra que aparece en los más diversos contextos discursivos. De esta manera, la historia del pensamiento recae en la perennidad de las ideas que tanto le critica a la Historia de las Ideas, al tiempo que habilita otra posible crítica metodológica, que para Palti sería la inversión de la “mitología de la prolepsis”¹⁰² de Skinner.¹⁰³

99 En palabras del propio Pocock: “Una vez que entendemos el pensamiento republicano como una defensa de la ‘libertad antigua’ cuya supervivencia tiene que ser asegurada bajo condiciones ‘modernas’, podemos considerarlo una filosofía de la historia comprometida en una dialéctica: una crítica de la historia contenida en la historia que es criticada” (John G. A. Pocock. *El momento maquiavélico...*, p. 685).

100 “Los fundamentos en que se sostiene un lenguaje determinado no pueden descubrirse analizando ninguna corriente de pensamiento particular, sino que solo se nos revelan en su mutua confrontación, en la serie de supuestos que les subtiende y, en última instancia, hace posible su oposición” (Elías Palti. “Las polémicas en el liberalismo...”, pp. 195-196).

101 Ver Elías Palti. “Las polémicas en el liberalismo...”, pp. 197-198.

102 “Tales confusiones surgen muy rápidamente, desde luego, cuando el historiador está más interesado —como es lícito que lo esté— en la significación retrospectiva de una obra o acción históricas dadas que en su significado para el propio agente” (Quentin Skinner. “Significado y comprensión...”, p. 166).

103 De hecho, entre sus precauciones de método no aparece un principio de irreversibilidad temporal. Existe entre las críticas metodológicas de Skinner una mitología de la prolepsis, pero no una mitología de la *retrolepsis*: “la posibilidad de que podamos volver atrás en la historia intelectual y traer sin más al presente conceptos y categorías pertenecientes al lenguaje del pasado” (Elías Palti. “Las polémicas en el liberalismo...”, p. 200). En síntesis, para Palti: “Si las categorías políticas genéricas (es decir, que atraviesan los diversos lenguajes, como ‘virtud’, ‘soberanía’, etc.) resultan siempre indeterminadas desde el punto de vista de sus contenidos proposicionales (aceptando diversidad de significados) es porque solo

A pesar de sus críticas a las derivas metodológicas de Pocock, Palti subraya la importancia del “momento maquiaveliano” como aporte fundamental de la Escuela de Cambridge a la historia del pensamiento.¹⁰⁴ En sus palabras:

La aplicación de dicho concepto al caso latinoamericano ayuda a comprender mejor las vicisitudes por las que atravesó el pensamiento local del siglo XIX. Inversamente, el análisis del caso local suscita inevitablemente problemas e interrogante relativos a aspectos metodológicos más generales que permiten reformular o enriquecer dicho modelo analítico.¹⁰⁵

En efecto, el historiador intelectual argentino propone a partir de sus análisis profundizar en una historia de los lenguajes políticos que permita dar cuenta del modo en que los contextos son immanentes a los textos.¹⁰⁶ En otras palabras, la recreación de uno o diversos lenguajes políticos implica para él “traspasar el plano semántico de los discursos, a fin de acceder al dispositivo formal que les subyace, tratando de reconstruir contextos de debate, rastreando en los propios discursos las huellas lingüísticas de sus condiciones de enunciación”.¹⁰⁷ Y, no menos importante, comprender el modo en que la temporalidad irrumpe en la dinámica conceptual para dar cuenta de su carácter inherentemente frágil y aporético –que no es más que el fundamento de su carácter de concepto político–. El programa de Palti procura combinar la semántica histórica de la historia conceptual koselleckiana, la pragmática de la Escuela de Cambridge y la sintáctica de la nueva escuela francesa de historia conceptual.¹⁰⁸

3. Conclusiones. Actualidad teórico-política del Momento maquiaveliano

El presente artículo se ha propuesto analizar el modo en el que *The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic*

sirven, en su misma plurivocidad, como indicadores de problemas inherentes a todo régimen institucional una vez que ha perdido toda garantía trascendente” (Elías Palti. “Las polémicas en el liberalismo...”, p. 194).

104 Ver Elías Palti. “Las polémicas en el liberalismo...”, pp. 204-205.

105 Ver Elías Palti. “Temporalidad y refutabilidad...”, p. 27.

106 Ver Elías Palti. “La revolución teórica...”.

107 Ver Elías Palti. “Temporalidad y refutabilidad...”, p. 34.

108 Ver Elías Palti. “Temporalidad y refutabilidad...”, p. 33. Ver Jacques Guilhaumou. *Discours et évènement. L'histoire langagière des concepts*. Paris, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2006.

Republican Tradition de J. G. A. Pocock se inserta en una disputa teórico-política que emergió durante la segunda mitad del siglo XX, en un contexto en el que, frente a la crisis del liberalismo y el marxismo como paradigmas hegemónicos, el republicanismo recobró centralidad. A partir de relecturas como la de Pocock, Wood, Bailyn, Skinner, Appleby, Rodgers, numerosos elementos del republicanismo clásico fueron puestos en valor por esta corriente que, denominada “neorepublicanismo”, echó luz sobre la república y el republicanismo como conceptos centrales de una tradición política que se encuentra a la base de los fundamentos de la organización política de nuestras sociedades, disputando así al liberalismo su carácter hegemónico.

La obra de Pocock concentra la aplicación de una serie de desarrollos teórico-metodológicos de la Escuela de Cambridge, que propone pensar la historia del pensamiento en términos de lenguajes políticos en el seno de tradiciones —en términos de Pocock— o ideologías —en palabras de Skinner— que vehiculizan una serie de problemas específicos, usos del lenguaje particulares, así como disputas políticas históricamente situadas que se revelan más cabalmente si las interpretamos en clave de usos del lenguaje, alejándonos de lecturas canónicas y de la supuesta perennidad de las ideas. Esta propuesta contiene no solo una postura innovadora respecto del trabajo textual, sino que esboza además el posicionamiento político de los autores respecto de las democracias contemporáneas. Si para Palti el normativismo de sus lecturas es un problema, los miembros de la Escuela de Cambridge —al igual que buena parte de los llamados “neorrepublicanos” entre quienes se cuentan— consideran que el valor de sus lecturas radica no solo en mejorar la forma en que abordamos el pensamiento político sino, fundamentalmente, aportar ideas que nos permitan problematizar la historia y el presente de la política también en sus dimensiones prácticas.

En este sentido, el “momento maquiaveliano” de Pocock, entendido ya no como el nombre de un teórico aplicado a un tiempo político específico, sino como herramienta heurística que puede aplicarse para rastrear las persistencias, continuidades y discontinuidades del pensamiento de Nicolás Maquiavelo a lo largo de la modernidad, posee una performatividad intrínseca. Como se señaló en la introducción, Pocock cuestiona la hegemonía del liberalismo en el pensamiento de la política y pone en valor el paradigma humanista cívico y republicano. El “momento maquiaveliano” no es un concepto cuyo significado depende del contexto en el que surge o se recibe, ni una categoría analítica que viaja en el tiempo y en el espacio y conserva, como las ideas, cierto sentido trascendente, sino una herramienta conceptual que permite identificar relaciones estructurales y comparar los sentidos predominantes

de la república en experiencias históricas diferentes. El “momento maquiaveliano” hace posible tanto la exploración de la historia de la filosofía política republicana como el análisis de las instituciones republicanas de una comunidad política, comparándolas con otras sociedades que las precedieron o sucedieron.

En tal sentido, el desafío de la teoría política es dejar de disociar en el estudio de la política lo material de lo simbólico, ya sea sustituyendo las pasiones, lo orgánico y la estructura social por el lenguaje, ya sea olvidando que hasta la historia de las ideas conforma el mundo material de los seres humanos como plantea en el nuevo materialismo. Así, el “momento maquiaveliano” resulta de superlativa utilidad a la hora de dar cuenta de la semántica predominante en los procesos históricos políticos en que se fundan, se legitiman y se relegitiman las formas políticas que conocemos con el nombre de repúblicas. Inscribiéndose en el ya iniciado ejercicio de aplicación de esta herramienta conceptual al análisis de experiencias políticas y latitudes diversas a las circumscripciones por Pocock en su obra,¹⁰⁹ y más allá de su posicionamiento ambiguo respecto de la posibilidad de circunscribir o ampliar el uso del “momento maquiaveliano”,¹¹⁰ la teoría política puede asir esta herramienta conceptual para profundizar en el análisis de estas características y fortalecer la interdisciplinariedad del análisis político.

De esta manera, “momento maquiaveliano” nos permite ubicar la historia intelectual y política de América Latina en el contexto del pensamiento político occidental y las revoluciones atlánticas. Enmarca las semánticas conceptuales y las retóricas políticas que distinguen en los procesos políticos debates propios de la filosofía política republicana y neorepublicana. Asimismo, permite comparar, gracias a su estructuralismo, republicanismos y formas políticas distantes en el tiempo y el espacio, a partir de las relaciones conceptuales que se ponen en evidencia en cada uno de ellos, y estudiar sus transformaciones. En este

109 “The historiography of the United States is not much covered in the *Journal of Modern History*; but it is the central contention of *The Machiavellian Moment* that a certain relationship may be traced between the history of political thought in Florence, England (Scotland may be added) and America. A ‘language’ is uncovered in sixteenth-century Florence and shown becoming first Puritan, then Whig, then American” (John G. A. Pocock. “The Machiavellian Moment Revisited: A Study in History and Ideology”, *The Journal of Modern History*, Vol. 53, N° 1, 1981, pp. 49-72, aquí p. 71).

110 “It may be worth repeating the only relevant claim which my historical technique entails: that in civilizations employing complex literary traditions, patterns of language and thought outlive the authors who utter them in specific texts, and reappear in successive texts and contexts; that they are modified by the authors who use them and the contexts in which they are used, but are not simply malleable or instrumental; that they consist, in part, of kinetic and paradigmatic structures, which act upon the intention using them and the consciousness which they express, and modify the world just as the world modifies them” (John G. A. Pocock. “The Machiavellian Moment...”, p. 52).

punto, extendiendo el problema a las latitudes que nos implican más directamente, es decir Hispanoamérica, podría concluirse que el interés por el republicanismo no debería implicar negar “su compatibilidad profunda” con el liberalismo en términos ideológicos, institucionales y constitucionales, a comienzos, y en diferentes momentos del siglo XIX.

Como observa el propio Pocock en una relectura del *Momento maquiavélico* publicada en 2016, aunque resulte tentador, ante el escenario político del presente, pensar que ha desaparecido todo vestigio del republicanismo clásico, podemos conservar el “momento maquiaveliano” como una protesta permanente contra la historia que intenta acabar con él. Su actualidad radica, entonces, en su carácter de herramienta indispensable para rastrear los orígenes de los desafíos que enfrentan los ordenamientos políticos contemporáneos, analizar críticamente su evolución al presente y poner en valor la ciudadanía activa y la vida en común como dimensiones centrales en la revalorización del republicanismo, ante la persistencia de los problemas de la modernidad política.

Bibliografía

Abensour, Miguel. *La democracia contra el Estado*. Buenos Aires, Colihue, 1997.

Appleby, Joyce. *Liberalism and Republicanism in the Historical Imagination*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1992.

Audier, Serge. *Les Théories de la république*. Paris, La Découverte, 2004.

Austin, John. *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona, Paidós, 1995.

Aguilar Rivera, José Antonio y Rafael Rojas. *El republicanismo en Hispanoamérica. Ensayos de historia intelectual y política*. México, Fondo de Cultura Económica/CIDE, 2002.

Bailyn, Bernard. *The Ideological Origins of the American Revolution*. Harvard, Harvard University Press, [1967] 2017.

Barbuto, Marcelo. “El momento maquiaveliano: propuesta de un nuevo vocablo para el Diccionario de la Lengua Española”, *Desafíos*, Vol. 25, Nº. 2, 2013, pp. 15-33.

Berlin, Isaiah. *Dos conceptos de libertad y otros escritos*. Madrid, Alianza, [1958] 2001.

Brett, Annabel; James y Hamilton-Bleakley, Holly (eds.). *Rethinking the Foundations of Modern Political Thought*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

Burke, Peter. “Context in Context”, *Common Knowledge*, Vol. 8, Nº. 1, 2002, pp. 152-177.

Capellán de Miguel, Gonzalo. “Los momentos conceptuales. Una nueva herramienta para el estudio de la semántica histórica”, en Fernández Sebastián, Javier y Capellán de Miguel, Gonzalo (comps.): *Conceptos políticos, tiempo e historia. Nuevos enfoques en historia conceptual*. Cantabria, Ediciones Universidad de Cantabria, 2013, pp. 195-234.

— “El concepto democracia: momentos, significados e imágenes en la ‘larga duración’ (una propuesta para repensar la Historia Conceptual en el mundo Iberoamericano)”, *Ariadna histórica* Nº. 7, 2018, pp. 101-146. Disponible en: <https://www.ehu.es/ojs/index.php/Ariadna/article/>

view/20177, acceso el 6 de febrero de 2019.

Cheirif Wolosky, Alejandro. “La teoría y metodología de la historia conceptual en Reinhart Koselleck”, *Historiografías* N.º. 7, 2014, pp. 85-100.

Dosse, François. *La marcha de las ideas Historia de los intelectuales, historia intelectual.* Valencia, Universitat de Valencia, 2007.

Eiff, Leonardo. “La historia y la irrupción política del conflicto. Merleau-Ponty y el ‘momento maquiaveliano’”, *RiHumSo*, Vol. 1, N.º. 3, 2013, pp. 55-73.

Fernández Sebastián, Javier y Capellán de Miguel, Gonzalo (eds.). *Lenguaje, tiempo y modernidad. Ensayos de Historia Conceptual.* Chile, El Globo, 2011.

Gargarella, Roberto; Martí, José Luis y Ovejero, Félix. *Nuevas ideas republicanas: autogobierno y libertad.* Buenos Aires, Paidós, 2004.

Geerken, John. “Pocock and Machiavelli: Structuralist Explanation in History”, *Journal of the History of Philosophy*, Vol. 17, N.º. 3, 1979, pp. 309-318.

Geuna, Marco. “La tradizione repubblicana e i suoi interpreti: famiglie teoriche e discontinuità concettuali”, *Filosofia politica*, Vol. 12, N.º. 1, 1998, pp. 101-134.

— “Skinner, Pre-humanist Rhetorical Culture and Machiavelli”, en Brett, Annabel; Tully, James y Hamilton-Bleakley, Holly (eds.): *Rethinking the Foundations of Modern Political Thought.* Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 50-72.

Gojoso, Eric. *Le concept de république en France (XVIe-XVIIIe siècles).* Aix-en-Provence, Presses Universitaires Aix-Marseille, 1998.

Gómez Canotillo, José Joaquim. “Estudio preliminar: Una propuesta de relectura del pensamiento político: John Pocock y el discurso republicano cívico”, en Pocock, John G. A.: *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica.* Madrid, Tecnos, 2003, pp. 9-73.

Guilhaumou, Jacques. *Discours et événement. L'histoire langagière des concepts.* Paris, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2006.

Hankins, James (ed.). *Renaissance Civic Humanism: Reappraisals and Reflections*. Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

Koselleck, Reinhart. *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Buenos Aires, Paidós, 1993.

Maissen, Thomas. “Repúblicas y republicanismo. Realidades, terminología y enfoques”, en Herrero Sánchez, Manuel (coord.): *Repúblicas y republicanismo en la Europa moderna (siglos XVI-XVIII)*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2017, pp. 93-126.

Mattei, Eugenia. “L’executore privilegiato di Dio: la figura de Moisés en la obra de Nicolás Maquiavelo”, *Análisis filosófico*, Vol. 36, N°. 1, 2016, pp. 103-131. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=340050077005>, acceso 6 de febrero de 2019.

McCormick, John. “Machiavelli Against Republicanism: On Cambridge School’s Guicciardini Moments”, *Political Theory*, Vol. 35, N°. 4, 2003, pp. 615-643.

— *Machiavellian Democracy*. New York, Cambridge University Press, 2011.

— *Reading Machiavelli: Scandalous Books, Suspect Engagements, and the Virtue of Populist Politics*. New Jersey, Princeton University Press, 2018.

Morgan, Edmund. *The Birth of the Republic, 1763-1789*. Chicago, The Chicago University Press, 2012.

Ortiz Leroux, Sergio. *En defensa de la república. Lecciones de Teoría Política republicana*. México, Ediciones Coyoacán, 2014.

Palti, Elías. “Las polémicas en el liberalismo argentino. Sobre virtud, republicanismo y lenguaje”, en Aguilar, José Antonio y Rojas, Javier (comps.): *El republicanismo en Hispanoamérica. Ensayos de Historia intelectual y política*. México, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 167-209.

— “Temporalidad y refutabilidad de los conceptos políticos”, *Prismas* N°. 9, 2005, pp. 19-34.

— *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007.

— “La revolución teórica de Skinner, y sus límites”, *Revista Internacional de Filosofía Política* N°. 34, 2010, pp. 251-265.

Perreau-Saussine, Émile. “Quentin Skinner in Context”, *The Review of Politics* N°. 69, 2007, pp. 106-122.

Pettit, Philip. *Republicanism: A Theory of Freedom and Government*. Oxford, Oxford University Press, 2010.

Pinto, Julio y Rodríguez Rial, Gabriela. *Entre la iracundia retórica y el acuerdo. El difícil escenario político argentino*. Buenos Aires, Eudeba, 2015.

Pocock, John G. A. “The Machiavellian Moment Revisited: A Study in History and Ideology”, *The Journal of Modern History*, Vol. 53, N°. 1, 1981, pp. 49-72.

— *Virtue, Commerce, and History: Essays on Political Thought and History, Chiefly in the Eighteenth Century*. Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

— “Concetti e discorsi politici: differenze di ‘cultura’? A proposito di un intervento di Melvin Richter”, *Filosofia politica*, Vol. 11, N°. 3, 1997, pp. 371-382.

— *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Madrid, Tecnos, 2003.

— “Foundations and Moments”, en Brett, Annabel; Tully, James y Hamilton-Bleakley, Holly (eds.): *Rethinking the Foundations of Modern Political Thought*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 37-49.

— “The Atlantic Republican Tradition: The Republic of the Seven Provinces”, *Republics of Letters*, Vol. 2, N°. 1, 2010, pp. 1-10. Disponible en: https://arcade.stanford.edu/sites/default/files/article_pdfs/roflvo2io1_Pocock_121510_o.pdf, acceso el 6 de febrero de 2019.

— *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*. Madrid, Akal, 2011.

— *The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*. Princeton, Princeton University Press, 2016.

— “Afterword: *The Machiavellian Moment*: A Very Short Retrospect and Re-introduction”, *History of European Ideas*, Vol. 43, N°. 2, 2017, pp. 215-221.

— “From *The Ancient Constitution to Barbarism and Religion: The Machiavellian Moment*, the History of Political Thought and the History of Historiography”, *History of European Ideas*, Vol. 43, N°. 2, 2017, pp. 129-146.

Rahe, Paul. “Thomas Jefferson’s Machiavellian Political Science” en Rahe, Paul (ed.): *Machiavelli’s Liberal Republican Legacy*. New York, Cambridge University Press, 2010, pp. 208-228.

Richter, Melvin. “Reconstructing the History of Political Languages: Pocock, Skinner, and the *Geschichtliche Grundbegriffe*”, *History and Theory*, Vol. 29, N° . 1, 1990, pp. 38-70.

Rodgers, Daniel. “Republicanism: The Career of a Concept”, *The Journal of American History*, Vol. 79, N° . 1, 1992, pp. 11-38.

Rodríguez Rial, Gabriela. “La fundación de la república moderna en los Estados Unidos de América. Más allá de la disputa entre federalistas y republicanos”, en Rodríguez Rial, Gabriela (ed.): *República y republicanismos. Conceptos, tradiciones y prácticas en pugna*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2016, pp. 169-190.

Rodríguez Rial, Gabriela y Mattei, Eugenia. “La búsqueda de la felicidad en la república moderna: Alexander Hamilton y Thomas Jefferson en conflicto por Maquiavelo”, *Anacronismo e irrupción*, Vol. 3, N° . 4, 2013, pp. 128-160.

Rosler, Andrés. *Razones públicas. Seis conceptos básicos sobre la república*. Buenos Aires, Katz, 2016.

Skinner, Quentin. *The Foundations of Modern Political Thought*. Cambridge, Cambridge University Press, 1978.

— *Vision of Politics 2: Renaissance Virtues*. Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

— “La idea de libertad negativa perspectivas filosóficas e históricas”, en Rorty, Richard; Schneewind, Jerome B. y Skinner, Quentin (comps.): *La Filosofía en la historia. Ensayos de la historiografía de la filosofía*. Barcelona, Paidós, 1990, pp. 227-259.

— “Machiavelli’s *Discorsi* and the Pre-humanist Origins of Republican Ideas”, en Bock, Gisela; Skinner, Quentin y Viroli, Maurizio (comps.): *Machiavelli and Republicanism*. Cambridge, Cambridge University Press, 1990, pp. 121-141.

— “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, *Prismas* N° . 4, 2000, pp. 149-191.

— “Principios morales y cambio social”, en *Lenguaje, política e historia*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2007, pp. 249-268.

— *Hobbes y la libertad republicana*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes/Prometeo, 2010.

Skornicki, Arnault y Tournadre, Jérôme. *La nouvelle histoire des idées politiques*. Paris, La Découverte, 2015.

Torres, Sebastian. “Tiempo de violencia o violencia del tiempo: ¿el Momento Maquiaveliano en el Río de la Plata? Una reflexión en torno al *Plan de Operaciones* atribuido a Mariano Moreno”, *Nombres* N°. 18, 2003, pp. 35-60.

Tully, James. *Meaning and Context: Quentin Skinner and His Critics*. Princeton, Princeton University Press, 1988.

Urbinati, Nadia. “Republicanism: Democratic or Popular?”, *Good Society*, Vol. 2, N°. 20, 2011, pp. 157-169.

Viroli, Maurizio. *Per amore della patria. Patriottismo e nazionalismo nella storia*. Bari, Editori Laterza, 2001.

Walling, Karl F. “Was Alexander Hamilton a Machiavellian Statesman?”, en Rahe, Paul (ed.): *Machiavelli's Liberal Republican Legacy*. New York, Cambridge University Press, 2010, pp. 254-278.

Wood, Gordon. *The Radicalism of the American Revolution*. New York, Alfred A. Knopf, 1992.

— *The Creation of the American Republic, 1776-1787*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, [1969] 2011.

Yturbe, Corina. “Los usos políticos de *El Príncipe* de Maquiavelo”, en Rodríguez Rial, Gabriela (comp.): *República y republicanismos. Conceptos, tradiciones y prácticas en pugna*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2016, pp. 97-116.